

Religiosidad y Espiritualidad

Homilía del XV Domingo Ordinario A Parábola del Sembrador



1. Parábolas

Comenzamos un tiempo, dentro del tiempo ordinario de la predicación de Jesús, donde Mateo desarrolla las Parábolas. Así que estos domingos, que comenzamos a partir de hoy, varios domingos, vamos a ir metiéndonos adentro de algunas Parábolas, que Mateo puso todas juntas en el capítulo 13 y allí están desarrolladas. Y esto es lo que vamos a ir leyendo en este tiempo. También es importante comprender que Jesús deja un mensaje muy fuerte a través de las Parábolas, que parecen simples, pero en realidad son muy profundas, y que tocan hasta el corazón nuestro. Por eso vamos a tratar de entenderlas, por lo menos con un lenguaje más nuestro, más al tiempo de hoy, ya que, cómo van a ver, el lenguaje que se usa en las Parábolas es bien agrícola, es bien del tiempo de Jesús, de su zona, donde había todo el tema

este de la semilla, del sembrador; y las que vamos a ir viendo en todo este tiempo, son propias de esa zona y de ese tiempo; aunque se pueden entender muy bien hoy.

2. Sembrador

Yo lo que trataba de ver, aquí en esta Parábola del Sembrador, un poco, cómo nosotros vamos trabajando, lo que llamamos la "religiosidad". Es decir, tanto el sembrador como la Palabra, que es la semilla, nosotros la fuimos transformando, en el paso del tiempo, en la Iglesia, en algo que llamamos la "religiosidad". Es decir, nosotros hacemos nuestras oraciones, tenemos algunas devociones venimos, a Misa, recibimos los Sacramentos, y todo eso que constituye, de alguna manera, lo que llamamos la "religiosidad". Es importante comprender esto, porque allí a través de esos pequeños gestos, pequeñas acciones que hacemos, vamos metiendonos en el tema de la Palabra, casi sin darnos cuenta porque la Palabra de Dios va penetrando en nosotros, así, a través de esos pequeños gestos y actos. Por eso es importante entender hoy como la "religiosidad" tiene que llevarnos a lo que la Parábola dice: "dar frutos".

3. Dar frutos

¿qué sería eso de "dar frutos" en nuestro tiempo? Y tiene que cambiar algo en nuestro corazón. Es decir, si la Palabra, todas esas acciones que nosotros hacemos, no nos cambia interiormente, seguimos siendo siempre iguales, quiere decir que hay algo que no está funcionando bien. Ni hablar si nosotros, con el paso del tiempo, en lugar de ser cada vez mejores, somos cada vez peores. Imaginen ustedes, si vamos siendo cada vez más grandes en edad, somos personas "religiosas", pero lo que pasa es que, los que nos ven a nosotros dicen: ¿qué pasa que cada vez es peor? Y nosotros mismos nos damos cuenta, porque estamos cada vez más "chinchudos", más "enojosos", más intolerantes, menos pacíficos, menos generosos. Por eso digo: ¿qué nos ha pasado con la "religiosidad"?

4. Espiritualidad

Esto quiere decir, que la "religiosidad" no se ha transformado (y ahí está el efecto este de la semilla) no se ha transformado en "espiritualidad". Porque la "Espiritualidad" es la que nos CAMBIA EL CORAZÓN. Es Dios que nos hace nuevos, si nosotros lo dejamos. Entonces, fíjense cómo podemos entender la lectura de la Palabra de hoy. De esa Parábola del Sembrador, la semilla es siempre buena porque Dios es que la está sembrando y Jesús que es el Sembrador.

Esa Palabra siempre es buena; nosotros podemos ser personas "religiosas" o no. Y podemos llegar a dar buenos frutos, siempre que haya cambiado nuestro corazón con el paso del tiempo, porque a Dios lo hemos dejado entrar ahí.

5. El corazón

Entonces podemos hacer muchas cosas "religiosas" y no llegar a transformar el corazón. Ese puede ser el gran peligro de lo "religioso". Así que nosotros nos estemos engañando a nosotros mismos, viniendo a la Iglesia, siendo personas como los fariseos, que eran personas muy "religiosas" pero Jesús dice: "sepulcros blanqueados".

Por fuera blanquitos, pero por dentro no está acorde lo que estás ahí. Entonces, necesitamos descubrir que, con el paso del tiempo, nosotros vamos mejorando como personas. Vamos siendo más generosos, más comprensivos con los demás, más buenos, etc, etc... Porque el Evangelio tiene que ir llegando ahí, al corazón nuestro y transformarlo. Entonces ahí está como esa Palabra va penetrando y va creciendo en frutos.

6. Despertar

Si esto no se da así, quiero decir, estamos siempre iguales, quiere decir que hay algo ahí, que no está funcionando bien. Si no está llegando esta Palabra,

es porque hay algo que no funciona. Ya sea ese terreno, como aparece hoy en la parábola, que puede estar siendo muy superficial, que puede estar con muchas espinas, porque hay muchos problemas alrededor nuestro, entonces no nos deja crecer esa plantita, que va, allí, germinando en nosotros. Pero lo que necesita como claridad este texto del Evangelio de hoy en nosotros, es que dé frutos concretos. Y esos frutos concretos son, los que con el paso del tiempo, vamos viendo claramente, en una palabrita, que dice hoy la Antífona de Entrada, dice: "Al despertar...", porque cuando nosotros llegamos a los frutos buenos, y es que estamos "despertando". Estábamos como dormidos, el Señor nos está despertando. "AL DESPERTAR ME SACIARÉ DE TU PRESENCIA"

7. Hombres nuevos

Entonces, pedimos al Señor que nos ayude en este caminar, para que toda la "religiosidad" que nosotros ponemos en este camino, llegue a dar frutos verdaderos, frutos de espiritualidad, frutos de cambio del corazón, porque eso es lo que necesita este mundo de hoy, hombres nuevos para un mundo nuevo.

p. Juan José Gravet

jjgravet@gmail.com